

ñora en vista de sus sacrificios para sostener al catequista que ha bautizado al menos a unos veinte niños y educado cristianamente más de setenta y cinco otros y bautizado unos diez viejos paganos como yo, ya se la perdonan los pecadillos de antes y al morir también puede entrar directamente al cielo.”

—“Alabado sea Dios y su santa

voluntad” contestó San Pedro evidentemente satisfecho.

—“Amen” añadió Pantol, “y ahora me voy a ver a los amigos e hijos espirituales de la Señora; ya veremos nosotros que Dios la bendiga en la tierra.”

—“Eso no es más que gratitud” concluyó San Pedro, pero Pantol estaba ya en el cielo para anunciar noticia tan fausta....



Santa Isabel de Portugal

Julio 8

ISABEL nació en 1271. Su padre era Don Pedro III rey de Arragon. En el santo bautizo recibió su nombre en honor de su tia Santa Isabel de Hungría. A la edad de doce años sus padres la entregaron en casamiento a D:onisio rey de Portugal y la niña muy piadosa fué una esposa santa. Cada dia oía la misa y recitaba el divino oficio, pero supo arreglar sus devociones con tanta prudencia que éstas no la impidieron cumplir con los deberes de su estado. Preparaba sus Comuniones frecuentes haciendo penitencias severas, ayunando tres veces a la semana y practicando obras heróicas de caridad. Varias veces fué llamada para restablecer la paz entre su esposo y su hijo Alfonso que había tomada las armas contra su padre. Los celos infundados de

su esposo y también su infidelidad con ella la causaban penas profundas. Un dia Isabel fué falsamente acusada de cierto crimen dishonesto y el rey decidió matar al paje complicado en la calumnia. Por eso ordenó a cierto calero echase en el horno al primer paje que mandase portador de un mensaje real. El dia fijado para la matanza, el paje acusado fué mandado a la casa del calero, pero en el camino como tenía la costumbre de oír diariamente misa, entró en una iglesia para cumplir con su devoción habitual. El rey, como tardaba en llegar un recaudo del calero, mandó a otro paje, el fautor de la calumnia, con una carta preguntando al calero si se habían cumplido las ordenes. Este segundo paje, como llegó el primero a la casa del calero, fué echado inmediatamente

en el fuego y quemado vivo. Pocos momentos después llegó el primer paje venido de la iglesia y el calero le entregó su contestación diciendo que las órdenes del rey habían sido ejecutadas. Pues, su asistencia a la misa había salvado la vida del paje tan devoto y demostrado la inocencia de la reina. La paciencia de Isabel y la afabilidad angélica con que trataba aún a los hijos de sus rivales conquistaron completamente el corazón del rey y le convirtieron en un esposo fiel y un rey verdaderamente cristiano. Isabel construyó muchos institutos de caridad y varios conventos entre los cuales uno para Clarisas. Después de la muerte de su esposo, quería entrar en religión para se-

guir la regla de Santa Clara, pero como sus súbditos resistían a su proyecto, se contentó en tomar el hábito de la Orden Tercera de San Francisco y pasó sus últimos días en la penitencia más severa y haciendo más que nunca obras de caridad. Murió a la edad de sesenta y cinco años en el momento que estaba procurando restablecer la paz entre sus hijos.

Reflexión: Santa Isabel hallaba la fuerza para sufrir con calma y afabilidad éstas sospechas de su esposo y su crueldad en la asistencia a la santa Misa y gracias al santo Sacrificio su inocencia fué demostrada. ¡Cuantos socorros celestiales perdemos por nuestra negligencia de acudir a los altares!

—❧—

A los Reverendos Padres Misioneros: Flameigh, De Boeck, Deltour y Brasseur que vendrán a Filipinas dentro de tres meses, la mas cordial bienvenida.
